

completamente diverso al del catolicismo, y se comprenderá la inmensa influencia que aquella ha ejercido en la vida americana. Entre nosotros, cuando la razon ha comenzado á emanciparse, ha considerado adversario suyo á la Iglesia asustada. Por ambas partes ha habido exageracion y se han llevado las cosas á su extremo, así en el ataque como en la defensa; y se han necesitado luchas sangrientas para persuadirnos en definitiva, que la fe y la razon tienen respectivamente sus dominios distintos, y que la una puede vivir junto á la otra, no solo sin destruirse, antes bien prestándose mútuo apoyo.

En América, ha sido diferente la representacion del puritanismo; sin duda ha sido violento y perseguidor para con los de afuera; pero, para con los que le profesaban, sin apercibirse de ello, ha favorecido inmensamente á la razon. Cada uno vió en la Biblia como en un espejo, la imágen de su espíritu; todos leyeron en el sagrado texto lo que queria leer su pensamiento y algunas veces su pasion; y de esa suerte, ante las prescripciones de la Iglesia anglicana que exigian obediencia absoluta, el puritanismo fué la exaltacion, la embriaguez de la razon individual.

Y aquí cabe transcribir un notable ejemplo de esa libertad fundamental del puritanismo. Cuando tuvo lugar la primera emigracion, la que fundó en New-Plymouth, Robinson, pastor de la pequeña colonia de Leyde, acompañó hasta el buque á los peregrinos que se embarcaban en la *Flor de Mayo*, y como si le agitase ya el presentimiento de que la muerte le impediria reunirse con ellos, les dirigió, al despedirse, las siguientes palabras:

«Hermanos: vamos presto á separarnos; solo el Dios del cielo sabe si viviré bastante para volveros á ver otra vez en la tierra. Pero sea de ello lo que fuere, os ruego encarecidamente en presencia de Dios y los ángeles benditos, que no me sigais precisamente allí á donde me habeis visto á mí yendo en pos de Jesucristo.

»Si algo os revela Dios por otro cualquiera de sus órganos, estad igualmente dispuestos á recibir esotra verdad, como lo habeis estado siempre con respecto á las que os hacia conocer mi ministerio, porque estoy sinceramente convencido de que Dios hará salir todavía muchas otras verdades de sus divinos labios. Por lo que á mí se refiere, con sentimiento os digo que no me es dado deplorar suficientemente la condicion de las Iglesias reformadas; que habiendo llegado á cierto grado de religion, no quieren ir mas lejos de donde se quedaron los instrumentos de la Reforma. No se puede llevar á

los luteranos á un mas allá de lo que ha visto Lutero. Cualquiera que haya sido la parte de su voluntad que Dios se haya servido revelar á Calvino, los luteranos prefirieron morir á abrazarla. Y los calvinistas, ya lo veis, encallan en el punto en que los dejó ese grande hombre de Dios, que sin embargo no pudo verlo todo.

»Desconsolador espectáculo es ese ciertamente, puesto que por mas que en su tiempo haya habido antorchas que hayan brillado y resplandecido, sin embargo no han penetrado en las interioridades de los designios de Dios, y si hoy viviesen, con tanta abnegacion aceptaran una buena nueva como lo fueron para recibir la primera; porque no es posible que el mundo cristiano salga tan tarde de las espesas tinieblas anticristianas, y que la perfeccion del conocimiento resplandezca de repente.»

Así pues, la religion fué para los puritanos del siglo décimo séptimo, lo que la filosofía para los incrédulos del décimo octavo; pero con esa diferencia en ventaja suya, que el campo que ofrecia la Biblia, por vasto que fuese, no era ilimitado, y que para una porcion de cuestiones, señaladamente de moral, la costumbre habia fijado barreras que á nadie se le ocurría salvar.

La religion desempeña aun hoy en América ese papel filosófico. Cuéntanse en los Estados Unidos pocos racionalistas, quienes son por otra parte, muy mal atendidos; mas hay allí unitarios que proclaman la unidad de Dios; que rechazan la divinidad de Jesús, el pecado original y la eternidad de las penas del infierno, y que ven en Jesucristo no á un mediador muerto para salvar á los hombres, sino un modelo que imitar. Únicamente que mientras en Europa el deísmo permanece en el estado de opinion individual, en América funda una Iglesia, con sus apóstoles, doctrina, moral y prosélitos. Lo que en una parte es filosofía es en la otra religion.

Volvamos á los primitivos tiempos de la colonia. Conocida es la severidad religiosa de los primeros puritanos; para ellos, el Estado, propiamente hablando, no era mas que una Iglesia; de manera que la moral, que en todos los pueblos creyentes está subordinada á las doctrinas, dependiente en su consecuencia, del sacerdocio, estaba en un todo á la merced del magistrado; y en fuerza lógica, aunque ello sea muy original en la apariencia, los delitos morales se transformaban en delitos civiles, y estos en delitos de conciencia. Para lo cual no hay mas que recordar las leyes del Connecticut.

Con el progreso de las luces, se ha realizado la separacion de la Iglesia y del Estado, y mas cumplidamente en América que en

ninguna otra parte, puesto que hoy el culto es una asociacion privada á la cual sostienen las contribuciones voluntarias de cada comunion; mas la moralidad pública ha conservado algo de su carácter primitivo, y en aquel país, celoso de libertad, se concede al Estado una influencia mayor sobre ciertos actos privados que en otros países que no son republicanos.

Así es como actualmente en la Nueva Bretaña se observa el domingo con mayor rigor que en la madre patria. Eso es una inconsecuencia, porque si se ordena la celebracion del dia del Señor en virtud de la Biblia, ya el Estado invade los dominios de la conciencia; y si ello es simplemente por razones políticas que pretenden asegurar á las clases obreras un dia de descanso, es muy particular que se les prohíba todo placer y toda recreacion honesta.

El reposo del domingo es así una antigua usanza que las costumbres han conservado, despues que ha desaparecido la influencia política de la Iglesia; y las costumbres han sostenido igualmente ciertas disposiciones que se justifican por sí mismas, pero que primitivamente radicaban en la religion. Hoy, en Boston, por ejemplo, el adulterio y la prostitucion son crímenes públicos que las leyes preven y castigan; hay además establecidas severas medidas contra la borrachera, entre las cuales las hay preventivas cuya existencia sorprende en un país de libertad, si es que se desconocen sus principios austeros. Es menester todo un privilegio para abrir al público una taberna, y en todos los Estados de la Nueva Bretaña, excepto en uno solo, está prohibida la venta de los licores espirituosos.

Esa intervencion del Estado en los actos de la vida privada, no puede explicarse sino por la primitiva identificacion del Estado con la Iglesia. Sin duda en la actualidad todas las naciones civilizadas atribuyen al Estado una alta tutela, pero esa tutela que entre nosotros es eminentemente política, tiene para los norteamericanos algo sagrado y religioso, y la aceptan de consiguiente con mas deferencia de lo que se hace en los países meridionales de Europa, en donde la libertad se toma las mas de las veces por el derecho de obrar cada uno á su antojo. En la Nueva Bretaña aun hoy se comprende la libertad en el sentido en que lo hacia Winthrop en el siglo xvii. Allí la libertad es el derecho á todo lo que es bueno, bello y justo, nada mas: y por consiguiente se admite una intervencion del Estado, mayor de lo que imaginar pudiéramos á simple vista.

Añádase á eso, que, como la moral pública ha sido regulada por la religion, recibe aun mas fuerza de la opinion que de la ley. In-

fringir la ley no es solamente un delito, sino un sacrilegio; el hombre inmoral, ó de conducta algo desarreglada, es allí considerado como impío. De ahí procede ese orden riguroso, esa severidad exterior en ciertos actos que acá miramos con ojos algo indulgentes. La vida privada, la libertad del individuo, se encuentran de esa suerte encerradas dentro de estrechos límites, en provecho á la libertad del ciudadano. El lazo político se afloja tanto mas cuanto se aprieta el moral.

Compréndese ahora por qué la religion puritana al paso que despliega ante el pensamiento un campo vastísimo, limitando á su vez severamente la vida civil, ha evitado el gran peligro de la filosofía, que á menudo, emancipando al pensamiento, entrega el corazon á la licencia de las pasiones. Fácil es de consiguiente conocer la razon por la cual aquella sociedad tan regularmente ordenada y tan formalista, era no obstante tan libre é independiente por otro lado; y asimismo se comprende como, segun cierta frase inglesa, algo tergiversado su sentido sin embargo, los puritanos eran libres por las leyes, y esclavos de la costumbre; como finalmente los mismos hombres pedian que la ley los sujetara lo menos posible, y seguian puntualmente las costumbres admitidas. Ese carácter, que fué tambien el de la antigua Roma, distingue aun hoy á la Nueva Bretaña.

Si la religion favorecia á la libertad política, el propio genio de los emigrantes contribuia á la misma en su mayor parte.

Conocido es el carácter con que Tácito describe á las tribus germánicas, carácter que tanto mas llamaba su atencion, cuanto que era mas opuesto al genio romano; ya que los germanos se distinguian ante todo por su amor á la independencia individual. El bárbaro se basta á sí mismo, y por consiguiente recibe con desconfianza cuanto tiende á disminuir su libertad, aunque sea regulándola ó dirigiéndola. No nos representa Tácito á los germanos formando poblaciones, sino estableciéndose allí en donde les ofrece el país mayor suma de atractivos, *ut fons, ut nemus placuit*. Los emigrantes que de ninguna manera pertenecian á los conquistadores de raza normanda, sino á los sajones, tenian en América ese distintivo característico de sus mayores, que aun hoy se encuentra en Alemania; lo cual esplica suficientemente cuán propia es la raza germánica para colonizar en la soledad y en el aislamiento, en tanto que las razas meridionales no se desarrollan y funcionan mas que por aglomeracion, como si fueran ejércitos, siéndoles mortal la soledad.

Siendo esto así, dedúcese fácilmente la importancia que debe de tener el individuo, la familia y la casa, lo cual explica ese respeto al domicilio tan pulcramente comprendido entre los ingleses, y el valor singular que los mismos dan á la palabra *at home* (la personalidad íntima). Cada individuo es soberano; no es absolutamente, como en las repúblicas antiguas, esclavo del Estado; no es aquel hecho para la *ciudad*, sino la *ciudad* hecha para él. No es tampoco la rueda de una máquina como en los sistemas socialistas; antes bien y sobre todo existe por sí mismo y para sí mismo, y nada mas debe á la sociedad que lo que el interés social puede rigurosamente exigir. Al comienzo de la plantacion, cada familia era una pequeña monarquía independiente; difícil era exigir mucho á esos labriegos diseminados por aquel suelo, perdidos en el interior de las selvas, que se alimentaban y vestían con el trabajo de sus propias manos, y para quienes el dinero era á menudo cosa desconocida.

Tal es hoy todavía la situacion de los Estados del Oeste que son de los mas democráticos: el Michigan, por ejemplo, representa harto bien lo que era, dos siglos hace, el New-Hampshire ó el Connecticut.

De manera que el carácter de raza los arrastraba á la independencia, y el género de vida concurría igualmente á desarrollar en ellos el sentimiento de altivez. No menos contribuía el régimen municipal. Ese régimen, que, desde dos siglos hace, constituye toda la fuerza de la Nueva Bretaña, merece ocupar nuestra atencion; porque es la base mas sólida de la libertad americana. Uno de los méritos de Tocqueville es el de haber comprendido bien la importancia de esa organizacion, y de haberla explicado perfectamente.

Los Estados Unidos son, como lo indica el mismo nombre, una federacion, es decir, la soberanía central es allí limitada, y no absorbe de manera alguna á la soberanía local. Pero, á mas de eso, los Estados particulares son á su vez constituidos en su interior de la propia manera que la Union; de modo que cada uno de ellos puede ser definido, una federacion de pequeños Estados soberanos é independientes dentro de ciertos límites. Esos pequeños Estados, esas pequeñas repúblicas llevan el nombre de *towns* ó *townships* (distritos). El *township* es una division territorial ó canton que puede contener muchos municipios ó comunidades (mas propiamente). El *township* en la Nueva Bretaña tiene en general una extension de cinco ó seis millas cuadradas, y comprende de dos á tres mil habitantes.

Esos municipios (nos serviremos de ese nombre por falta de otro mejor) son actualmente árbitros de sus asuntos interiores, y se administran libremente por medio de oficiales que el pueblo elije todos los años; pero en su origen, en época de la primera colonizacion, cuando el poder central era mas débil, y los intereses generales menos desarrollados, su independencia era aun mayor. Cada uno de esos municipios era una pequeña república. Si enviaba delegados á la córte general, era para un pequeño número de asuntos de interés comun, como hoy hacen los Estados cuando envian diputados á Washington. La América estuvo desde entonces organizada al revés de las ideas de nuestros países meridionales en que la vida va desde el centro á las extremidades, y el Estado es quien concede las libertades al municipio; en la Nueva Bretaña la vida va desde las extremidades al centro, y el municipio es quien cede al Estado algunos de los derechos de la soberanía. No se encontraría á nadie en América que reconociese en el Estado el derecho de intervenir en la dirección de los intereses puramente comunales; lo que aquí es dogma, allá sería heregía.

La libertad política tiene de consiguiente en la Nueva Bretaña raíces mas profundas aun de lo que es posible juzgar por la lectura de constituciones que difieren poco de las nuestras. La nacion no tiene mas que un interés indirecto en la representacion del país; no se reúne violentamente cada tres años para hacer elecciones, abdicar sus poderes en sus delegados y sumirse de nuevo en el entorpecimiento; ella vela sin cesar, obra siempre con igual actividad, pero separadamente, dentro de un pequeño círculo, y en favor de intereses que están al alcance del último de los ciudadanos.

En otros términos y á fin de expresar por medio de una comparacion la diferencia de los dos sistemas, á esa corriente de ideas liberales, engrosada á menudo con errores y malas pasiones que reinan en países de libre discusion, pretendemos oponer nosotros un dique que alzamos á intervalos y que con frecuencia arrastran las enfurecidas olas; pero los norteamericanos dividen esas ondas amenazadoras en arroyos é irrigaciones continuas que llevan por doquier la fecundidad, y así únicamente hacen conocer á las generaciones nuevas las ventajas de la libertad.